



¡Los neandertales también eran modernos!

Josefina Zapata

Área de Antropología Física, Facultad de Biología, Universidad de Murcia, España

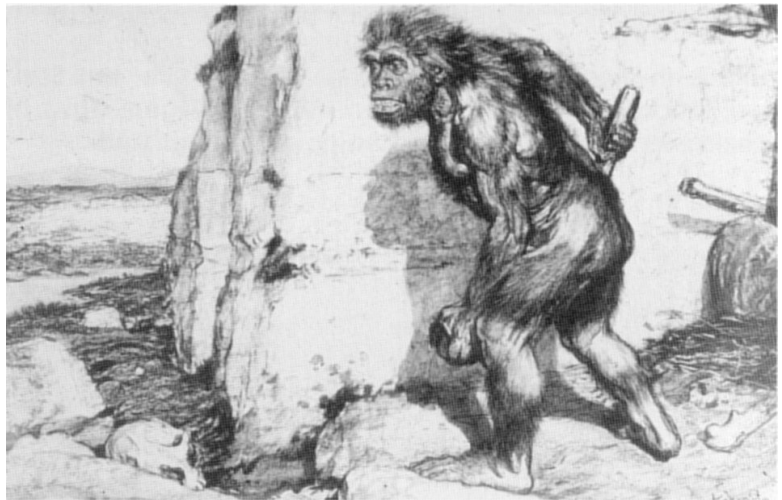
Tipo de artículo: Actualidad.

Disciplinas: Arqueología, Antropología.

Etiquetas: conducta moderna, simbolismo, objetos de adorno, neandertales.

Conchas marinas perforadas e impregnadas de pigmento procedentes de dos yacimientos murcianos del Paleolítico medio, datadas 10.000 años antes de que el hombre moderno llegase a Europa, muestran con claridad que los neandertales mostraban un comportamiento simbólicamente organizado similar al del hombre moderno.

Parece que, una vez más, Einstein acertaba cuando opinaba que es más fácil desintegrar un átomo que superar un prejuicio, porque para el caso de los neandertales en ello seguimos. Hace más de siglo y medio que se descubrieron los primeros restos de neandertales y desde su inicio, por erróneas descripciones morfológicas, fueron “disfrazados” como unos seres rudos con limitada capacidad cognitiva, por supuesto muy alejada de la del hombre moderno. Pero, ¿qué nos dicen los hallazgos arqueológicos sobre su capacidad cognitiva? ¿Estaba el neandertal tan capacitado como el humano moderno para tener un pensamiento y un comportamiento simbólico similares?



"Neandertal", por Frantisek Kupka, 1909.

Hace ya casi dos décadas que se debate sobre la autoría de los adornos del Chatelperroniense (cultura del Paleolítico superior), que en su mayor parte son colgantes de hueso y diente, y que corresponde, sin lugar a dudas, a los neandertales (d'Errico et al., 1998; Zilhão, 2007). Pero el hecho de que esta cultura presente una cronología relativamente tardía (entre 45.000 y 40.000 años) ha dado lugar a una gran polémica entre algunos sectores de la comunidad científica, ya que esta fecha se solapa con la llegada del hombre moderno a Europa hace aproximadamente 42.000 años. Por ello, los neandertales han sido tildados de meros



Figura 1.- Conchas perforadas de Cueva de los Aviones: 1) *Acanthocardia tuberculata*, 2-3) *Glycymeris insubrica*.

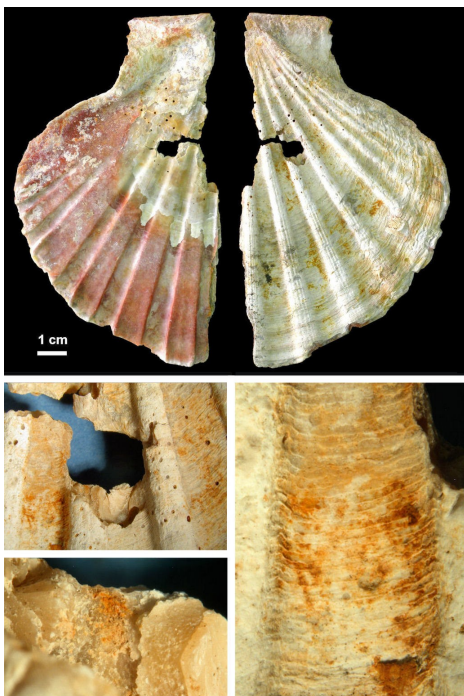


Figura 2.- Media valva superior perforada de *Pecten maximus* de Cueva Antón. Arriba: (izq.) Cara interna de color rojo natural; (der.) cara externa de color blanco pintada con un pigmento de color naranja elaborado con goetita y hematites. Abajo: Imágenes de detalle de la perforación, obtenidas con lupa binocular, observándose la pigmentación y los agujeros producidos por esponjas.

imitadores sin entendimiento, o incluso de utilizar piezas de adorno halladas en yacimientos abandonados por los humanos modernos (Mellars, 1999).

Por suerte, las conchas marinas halladas en la Cueva de los Aviones (Cartagena) y Cueva Antón (Mula), de una antigüedad de 50.000 años, arrojan luz sobre este panorama. Estas conchas, de las especies *Acanthocardia tuberculata*, *Glycymeris insubrica*, *Spondylus gaederopus* (C. Aviones) y *Pecten maximus* (C. Antón) han sido objeto de un amplio estudio multidisciplinar e internacional (Zilhão et al., 2010). En él se demuestra que los neandertales recogieron y seleccionaron de la costa conchas de animales muertos perforadas de forma natural. Estas conchas, pintadas de rojo o naranja, fueron trasladadas de la costa a los yacimientos, que en el caso del *Pecten maximus* es una distancia de 60 kms. Se sabe que en los casos de *Acanthocardia tuberculata* (sin pigmento) y *Glycymeris insubrica* (Figura 1) se trataba de ejemplares muertos con perforación natural porque presentan un modelo de erosión similar al hallado en la colección de referencia que hemos organizado. Esta colección también ayudó a entender que la selección estuvo condicionada más por el tamaño de la perforación, para insertar la cuerda, que por el brillo o color de la concha, ya que éste podía ser renovado mediante pigmentos. Es probable que la perforación del *Pecten* también haya sido producida antes de su recogida, porque los numerosos agujeros de esponjas marinas en el perímetro de la perforación indican que la concha fue objeto de una bioerosión avanzada en los fondos marinos, antes de ser arrojada por el mar a la playa donde fue recogida (Figura 2).

Los pigmentos analizados en las conchas se corresponden con minerales de óxido de hierro: partículas rojas de hematites (en el umbo de un *Glycymeris insubrica*), una mezcla de hematites (rojo) y goetita (amarillo) (en la cara externa de la valva superior y plana del *Pecten maximus*) y una masa pigmentosa (en el interior

de una valva no perforada de *Spondylus gaederopus*, Figura 3), mezcla de lepidocrocita (rojo) con trozos finamente molidos de hematites y pirita (cuya superficie reflectante tendría un efecto semejante al de la purpurina actual). Además, los análisis de unas acumulaciones de polvo amarillo, hallados en la Cueva de los Aviones, posiblemente el contenido de una bolsa de piel o de cualquier otro material perecedero, revelaron natrojarosita de gran pureza, cuyo uso hasta ahora conocido (en el Antiguo Egipto) es en aplicaciones cosméticas o, en la estatuaria funeraria, para pintar la piel femenina.

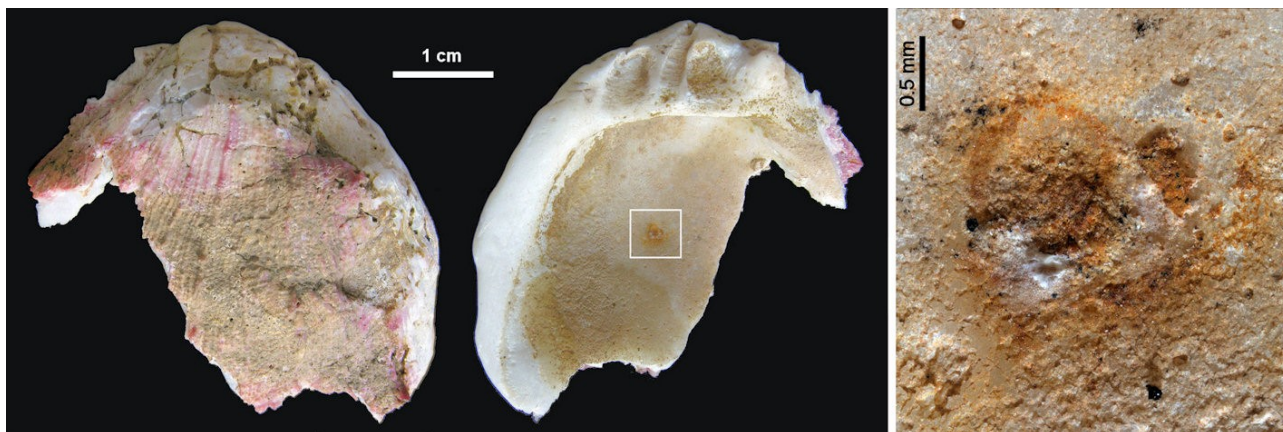


Figura 3.- Concha de *Spondylus gaederopus* de la Cueva de los Aviones (originalmente entera, rota en excavación) mostrando la localización, en el recuadro, del residuo de pigmento, y detalle de la mancha de pigmento (dcha.).

Si interpretamos estas conchas perforadas y/o con pigmento con los mismos criterios que se utilizan para el Paleolítico medio de África y Próximo Oriente (d'Errico et al., 2009; Bar-Yosef et al., 2009), el Middle Stone Age (MSA) sudafricano (d'Errico et al., 2005) o el Paleolítico superior de España (Soler, 1990), hasta llegar al Neolítico, tenemos que considerar a estas conchas perforadas como objetos de adorno personal, utilizadas como colgantes. El caso del *Spondylus gaederopus* es distinto ya que, al no presentar perforación, se trataría de un contenedor para la preparación o almacenamiento de un material cuyo uso, debido al reducido volumen, rareza, y aspecto del contenedor, y a la complejidad y composición de la receta, descartamos que tenga alguna función tecnológica (por ejemplo, como pegamento de enmangar, utilización que también pueden tener los óxidos de hierro). Dada su asociación con la natrojarosita, pensamos que pueda haber tenido una función cosmética. La elección de esta concha podría deberse a su carácter simbólico-ritual, como ha ocurrido en otros contextos arqueológicos, desde el Neolítico europeo hasta la América precolombina, por razones relacionadas con su gran vistosidad: color rojo carmesí y violeta y morfología exuberante y muy llamativa.

La importancia de estos hallazgos reside en tres hechos: 1) se trata de los ornamentos en conchas más antiguos pertenecientes a los neandertales; 2) el uso de estos adornos por los neandertales les confiere la misma capacidad de comportamiento simbólicamente organizado que hasta el momento sólo se había atribuido al hombre moderno; y, 3) contribuyen a respaldar la autoría de los neandertales en los objetos de adorno chatelperronienses. El material estudiado data de 10.000 años antes de que los humanos modernos llegaran a Europa, lo que no da lugar a interpretaciones de tipo imitación o aculturación como las que han llegado a proponerse para los adornos del Chatelperroniense.

Referencias

Bar-Yosef, D. E., Vandermeersch, B. y Bar-Yosef, O. (2009). Shells and ochre in Middle Paleolithic Qafzeh Cave, Israel: indications for modern behavior. *Journal of the Human Evolution*, 56, 307–314.

d'Errico, F., Zilhão, J., Baffier, D., Julien, M. y Pelegrin, J. (1998). Neanderthal Acculturation in Western Europe? A Critical Review of the Evidence and Its Interpretation. *Current Anthropology*, 39, Supplement, S1-S44.

d'Errico, F., Henshilwood, C., Vanhaeren, M. y van Niekerk, K. (2005). Nassarius kraussianus shell beads from Blombos Cave: Evidence for symbolic behaviour in the Middle Stone Age. *Journal of the Human Evolution*, 48, 3–24.

d'Errico, F., et al., (2009). Additional evidence on the use of personal ornaments in the Middle Paleolithic of North Africa. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*, 106, 16051–16056.

Mellars, P. A. (1999). The Neanderthal Problem Continued. *Current Anthropology*, 40, 341-350.

Soler, B. (1990). Estudio de los elementos ornamentales de la Cova del Parpalló. *Sagvntvm*, 23, 39-59.

Zilhão, J. (2007). The emergence of ornaments and art: An archaeological perspective on the origins of behavioural “modernity”. *Journal of Archaeological Research*, 15, 1-54.

Zilhão, J., Angelucci, D. E., Badal-García, E., d'Errico, F., Daniel, F., Dayet, L., Douka, K., Higham, T. F. G., Martínez-Sánchez, M. J., Montes-Bernárdez, R., Murcia-Mascarós, S., Pérez-Sirvent, C., Roldán-García, C., Vanhaeren, M., Villaverde, V., Wood, R., y Zapata J. (2010). Symbolic Use of Marine Shells and Mineral Pigments by Iberian Neandertals. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*, 107, 1023-1028.

Manuscrito recibido el 16 de febrero de 2010.

Aceptado el 24 de febrero de 2010.